

## POESÍA LATINOAMERICANA ACTUAL

## Un vastísimo territorio

Una nueva colección de antologías se propone cartografiar la lírica de América Latina país a país. Las primeras entregas están dedicadas a Venezuela y Chile. Un doble panorama que incluye nombres como Eugenio Montejo, Nicanor Parra o Gonzalo Rojas.

**ANTOLOGÍA. La poesía del siglo XX en Venezuela**

Edición de Rafael Arráiz Lucca  
Visor. Madrid, 2006  
323 págs. 14 euros

**ANTOLOGÍA. La poesía del siglo XX en Chile**

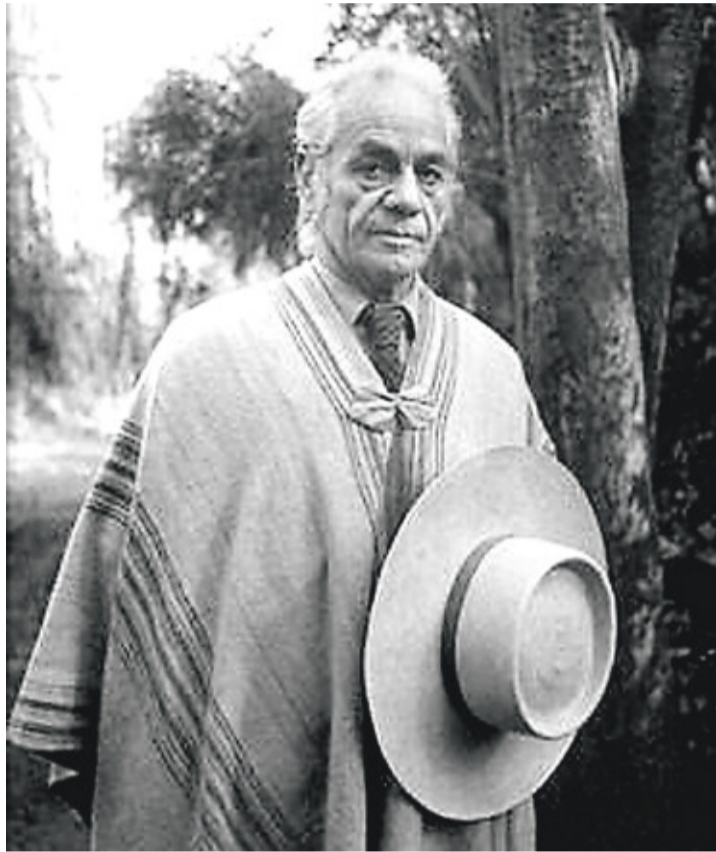
Edición de J. Espinosa Guerra  
Visor. Madrid, 2006  
505 páginas. 20 euros

## LUIS ANTONIO DE VILLENA

Los desencuentros entre la literatura (y más la poesía) en las dos orillas del idioma son múltiples y tristes. Sin duda el desconocimiento, la escasa circulación de libros de uno al otro lado, sean los peores. Los poetas españoles suelen decir —no siempre con razón— que nosotros conocemos hoy mejor lo que se hace allende el Atlántico que a la inversa. Puede haber razones económicas en ello, además. Pero está claro que el desconocimiento general es amplio (salvo excepciones) y que estamos muy lejos del periodo modernista, por ejemplo, cuando los poetas de ambas orillas se conocían, intercambiaban libros y se respetaban. (Neruda adolescente, en Temuco, había leído la poesía de Valle-Inclán en 1919. Villaspesa viajaba a América. Santos Chocano o Alfonso Reyes vivieron en España). Temo que hoy, con mejores comunicaciones, algo parecido sea más excepcional.

De otro lado la poesía, pues de ella hablamos, es en nuestro idioma un territorio y una vastedad gigantesca, hoy día, por lo que estar al tanto —no digo “al día”— es realmente difícil. Aproximarnos a ese inmenso territorio de nombres y estilos es lo que pretenden estas antologías que continuarán con el título de la revista *La Estafeta del Viento*.

**La poesía venezolana del siglo pasado** (se antologa siempre a partir de la modernidad) nos depara muchas sorpresas, porque es de las menos conocidas en España. Si exceptuamos —y es conocimiento reciente, al haber aparecido aquí libros suyos— al suicida José Antonio Ramos Sucre, Vicente Gerbasi, Juan Liscano; y vivos aún, Rafael Cadenas o Eugenio Montejo. He citado a cinco poetas muy notables, y la antología de Arráiz Lucca (que se detiene en poetas nacidos en torno a 1950) consta de 17 autores. Poco sabemos del popular —allá— Andrés Eloy Blanco (1896-1955) o de poetas tan singulares como Guillermo Sucre —conocido además por su faceta crítica—, Fernando Paz Castillo o José Barroeta, entre los que más me han interesado y que —lo confieso— algunos hay que ni de nombre conocía. El lector tendrá donde hacer (y continuar luego) su cosecha.



El poeta chileno Nicanor Parra.

La poesía chilena nos es, por lo general, algo más conocida, incluso prescindiendo del nombre mítico de Pablo Neruda. Nicanor Parra (el más veterano), Gonzalo Rojas, Enrique Lihn, Jorge Teillier u Oscar Hahn son poetas muy notables, en diferentes estelas, que hace años llegaron a nosotros. Pero el más joven de los citados (Hahn) nació en 1938. Quiero con ello decir que el ritmo, con todo, va atrasado, lento. La antología consta de 20 poetas, de los que sólo los dichos (y Raúl Zurita) son familiares al lector español atento.

De los restantes me quedo con Waldo Rojas, Diego Maquieira, Verónica Zondek o Alexis Figueroa. De nuevo (y ante lo nuevo) el lector tendrá donde elegir, después de los clásicos modernos, donde proseguir y donde asombrarse. Contando que, por su mismo ser, una antología nunca es exhaustiva y como depende del criterio del antólogo —que se muestra amplio en ambas— alguien aún faltará, el portento de la poesía en nuestro idioma (nuestra cultura) no podrá sino hacernos ver cuánto queda por andar.

## La tierra giró para acercarnos

Eugenio Montejo

La tierra giró para acercarnos,  
giró sobre sí misma y en nosotros,  
hasta juntarnos por fin en este sueño,  
como fue escrito en el Simposio.  
Pasaron noches, nieves y solsticios;  
pasó el tiempo en minutos y milenios.  
Una carreta que iba para Nínive  
llegó a Nebraska.  
Un gallo cantó lejos del mundo,  
en la previda a menos mil de nuestros padres.  
La tierra giró musicalmente  
llevándonos a bordo;  
no cesó de girar un solo instante,  
como si tanto amor, tanto milagro  
sólo fuera un adagio hace mucho ya escrito  
entre las partituras del Simposio.

**Eugenio Montejo** (Caracas, Venezuela, 1938) es autor de libros como *Adiós al siglo XX* (Renacimiento), *Partitura de la cigarra* y *Papiros amorosos* (ambos en Pre-Textos). *La tierra giró para acercarnos* es su poema más popular desde que apareció citado en una escena de la película *21 gramos*, la película del mexicano Alejandro González Iñárritu. Allí Sean Penn recita a Naomi Watts los tres primeros versos.



Ilustración de Soledad Calés.

## Salida al interior

Frente a la preponderancia del lenguaje realista de la pasada década, los nuevos poetas argentinos vuelven a la introspección y recuperan la herencia vanguardista.

**LOS POETAS INTERIORES (una muestra de la nueva poesía argentina)**

Selección y prólogo de Rodrigo Galarza  
Amargord. Madrid, 2006  
320 páginas. 15 euros

## EDGARDO DOBRY

Los poetas seleccionados por Rodrigo Galarza son *interiores* en dos sentidos: muchos de ellos nacieron o residen en las provincias argentinas; por otra parte, en sus poemas reaparece un acento lírico, una forma de *interioridad* que la corriente principal de la poesía rioplatense de los últimos años había deliberadamente dejado de lado. El “objetivismo” de los noventa, que tuvo su cauce principal en la revista *Diario de Poesía*, eligió un lenguaje crudo, coloquial, para expresar un paisaje urbano —el de Buenos Aires, casi siempre— degradado e inquietante. En los poetas de esta antología reaparece una impronta subjetiva, un lenguaje menos imantado por el habla de la calle, una recuperación de procedimientos vanguardistas. La opción estética converge con el gentilicio: la interioridad espiritual convendría al interior geográfico.

**Posiblemente no haya nación** en la que los escritores capitalinos no miren con displacencia a los de las provincias, juzgándolos anacrónicos, atrapados en el costumbrismo y el folclore. En Argentina, país fuertemente centralista, en el que casi la mitad de la población se concentra en una capital portuaria con un ojo fijado en Europa, este rasgo fue siempre acusado. Galarza, hombre de la provincia (nacido en Corrientes en 1972; residió en Madrid), se remonta en su prólogo hasta *Martín Fierro* de José Hernández para hablar de “las dos Argentinas” y de “una cabeza de Goliath sin cuerpo”, evocando las palabras con las que Ezequiel Martínez Estrada se refirió a Buenos Aires. Las premisas de su selección: autores nacidos a partir de 1965, “con cierta tendencia a lo lírico”. Entre los 36 poetas incluidos hay algunos ya de renombre, como el porteño Fabián Casas, la rosarina Beatriz Vignoli o el cor-

dobés Silvio Mattoni; otros, varias veces premiados, como Diego Ignacio Muzzio; algunos que aun no tienen libros publicados. De Daniel Ovando, por ejemplo, el currículo apura: “Nació en Curuzú Cuatiá, Corrientes, en 1980. Publicó en diarios y revistas de su provincia”.

**Galarza acuña una denominación**, “epifánicos”, para marcar su selección, en la cronología y la poética, respecto de las más conocidas que se han publicado en los años recientes: *Poesía en la fisura*, de Daniel Freidemberg (Buenos Aires, Ediciones del Dock, 1995), o *Monstruos. Antología de la joven poesía argentina*, preparada por Arturo Carrera (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001). Cuando los poemas hablan las tendencias divergen: aparecen desde el ingenio del grupo Belleza y Felicidad —con títulos como *Concurso de tortas: ¡Ganadora Sonia!*, de Gabriela Bejerman, o *Despeinada*, de María Medrano— hasta la grave intención telúrica de Verónica Ardanaz. La dureza rotunda de Fabián Casas, hecha de versos cortados con algo de riff de rock y de *jingle* publicitario (“Parece una ley: todo lo que se pudre forma una familia”) junto a la marcada síncope en los encabalgamientos de Andrés Cursaro (“el cerebro camina muriéndose hacia la memoria del / lugar donde nos habíamos donde el recuerdo tuyo ha / sido desalojado de las noches...”). Los maestros del surrealismo argentino, como Enrique Molina y Olga Orozco, fuera de circulación en los noventa, vuelven a resonar, junto al influjo de los ídolos del objetivismo, como Joaquín Gianuzzi y Leónidas Lamborghini. Las voces de Alejandra Pizarnik y Susana Thénon quieren dejarse oír; los experimentos caligramáticos, que en Argentina tienen la ascendencia importante de Oliverio Girondo, reaparecen también. En la dispersión de las tendencias está la riqueza del momento: no un carril obligado sino el abanico en el que se apantalla la inflexión rioplatense de una urgencia universal: revisar la tradición reciente para encontrar caminos nuevos.